

"traicionada", y peor, institucionalizada en formas de poder burocrático por casi todos sus seguidores, hace pensar que esas "traiciones" sean, en resumidas cuentas, una CONDICION NORMAL DE SU EXISTENCIA. Lo que aparece como una "vulgarización", una "traición" y una manifestación burocrática en el fervor candente de los debates doctrinales puede en cambio revelarse, a la luz fría de la historia, una fiel realización de sus objetivos. Hoy, en cada caso, todos los roles históricos parecen haber sido mal repartidos. Puede ser que no sea el marxismo quien tenga que renovarse para marcar nuevamente el paso con las fases más avanzadas del capitalismo, sino que en cambio estas últimas, en las sociedades burguesas más tradicionales, tengan que ganar todavía campo para alcanzar al marxismo, la más sofisticada anticipación IDEOLOGICA del desarrollo capitalista.

Quede bien claro que no se trata de un juego de palabras puramente académicos. La realidad ofrece ejemplos paradójicos e incontestables, todavía más que la historia. La bandera roja flota sobre un mundo de naciones socialistas que guerrean entre sí, mientras fuera de sus límites los partidos marxistas se alistan para un mundo siempre más orientado hacia el capitalismo de estado que, para colmo de ironía, hace de árbitro entre los países socialistas o se alinean con ellos. El proletariado, igual que la plebe del mundo antiguo, goza de una participación activa en un mundo cuya mayor amenaza es representada por una población numerosa y fragmentaria de intelectuales, ciudadanos, feministas, homosexuales, ecólogos, en síntesis, por una población transclásica, que expresa los ideales utópicos de revoluciones democráticas ya sepultadas en la noche de los tiem-

pos. Decir hoy que el marxismo no tiene en cuenta esta constelación no-marxista, significa pecar de excesiva generosidad respecto a una ideología que se ha vuelto la no-personificación "revolucionaria" del estado capitalista reaccionario. Las características estructurales del marxismo se adaptan perfectamente a echar estos nuevos fenómenos en la oscuridad, a tergiversar su significado y, si no hay otra posibilidad, a reducirlos a categorías económicas.

Por otra parte, los países y los movimientos socialistas no son menos "socialistas" por sus "distorsiones" que por los "resultados" que declaran haber conseguido. Más bien, las "distorsiones" adquieren mayor significado que los "resultados", en cuanto revelan inequívocamente el aparato ideológico que sirve para mistificar el capitalismo de estado. Por consiguiente, es necesario analizar este aparato, descubrir su lógica y separar a su espíritu de la causa revolucionaria. Iluminado por el fuego despiadado de la crítica, aparecerá tal cual es, no "incompleto", "vulgarización", "distorsión", sino más bien, la esencia histórica de la contrarrevolución, de esa contrarrevolución que, más que otras ideologías desde los tiempos del Cristianismo hasta hoy, ha empleado eficazmente la ilusión de la libertad para ahogar la libertad.

MARXISMO Y DOMINACION

La convergencia entre iluminismo y marxismo es tal que ambos parecen compartir una concepción científica de la realidad. Lo que a menudo desvía a los críticos de la ciencia marxista es, sin embargo, la medida en que el "socialismo científico" objetiviza la idea revolucionaria, restándole por lo tanto contenido ético y finali-